



# Las concepciones de roles nacionales, la Alianza del Pacífico y la región de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico: el caso de Colombia

Vladimir Rouvinski

## Introducción<sup>1</sup>

En primer lugar, es importante mencionar que la idea de este artículo surge, en una buena medida, a partir de las observaciones que están vinculadas con el trabajo realizado por el Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico, que el autor dirige desde hace ocho años, en la Universidad Icesi en Cali, Colombia ([www.icesi.edu.co/peap](http://www.icesi.edu.co/peap)). El programa actúa como un *think-tank*, que se decidió abrir en 2013 con el propósito de realizar un seguimiento continuo a los procesos de integración en la Alianza del Pacífico (AP), además de ofrecer asesoría

para el diseño de las políticas públicas y colaboración con el Gobierno colombiano y otros actores relevantes, así como involucrar a los actores políticos, sociales, investigadores académicos y los representantes del sector empresarial de la región del Pacífico colombiano<sup>2</sup> en lo que respecta a los temas relacionados con la Alianza. En este contexto, como un *think-tank*, hemos estado prestando mucha atención al presente y al futuro de este proyecto de integración específico. Nuestro interés se debe a que consideramos que –en el caso de la AP– la región del Pacífico colombiano tiene algunas oportunidades que no existen en otros proyectos de integración en los que Colombia participa, precisamente por el potencial de la apertura hacia la región de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico, la incidencia de los actores no gubernamentales –los empresarios, los jóvenes, academia entre otros– y el rol de actores gubernamentales sub-nacionales y locales (PEAP 2017b; VI Encuentro de Jóvenes de la Alianza del Pacífico, 2021).

La segunda motivación para escribir este texto tiene que ver con el hecho de que, en 2021, diez años después de su nacimiento, la AP deja más preguntas que respuestas. Para algunos investigadores, incluso, se trata de una “anomalía” de integración, o –en el mejor de los casos– un proyecto de integración *sui generis* (Briceño-Ruiz, J., et al., 2021). La mayor cantidad de la crítica hacia la AP contiene denuncias (en muchos sentidos, bien justificadas) sobre las diferencias entre narrativas y discursos de sus líderes, su hoja de ruta (Alianza del Pacífico, 2018) y los resultados tangibles frente a las metas anunciadas. Específicamente, en el caso colombiano –y a pesar de que uno de los objetivos de su participación en la Alianza del Pacífico es el aumento del comercio con los países de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico– las dinámicas del comercio nacional con los Estados-observadores desde dicha región no corresponden a las del resto de los miembros de la Alianza (Figura 1). Adicionalmente, el comercio con China (Figura 2) refleja, las nuevas realidades de la rivalidad geoestratégica entre el gigante asiático y Estados Unidos (Serbin, 2021) que el resultado de la implementación de las estrategias en el marco de la Alianza del Pacífico.

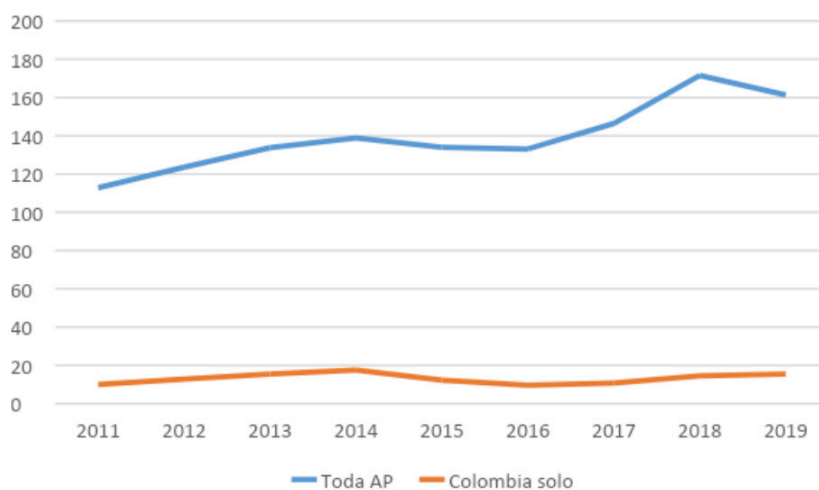


Figura 1. Comercio de Estados-observadores desde Asia-Pacífico e Indo-Pacífico con la Alianza del Pacífico y Colombia (mil millones de USD, 2011-2019)

Fuente: Elaboración propia con base en datos de WITS. Nota: solo se incluye a los Estados-Observadores que entraron a la Alianza antes de 2019.

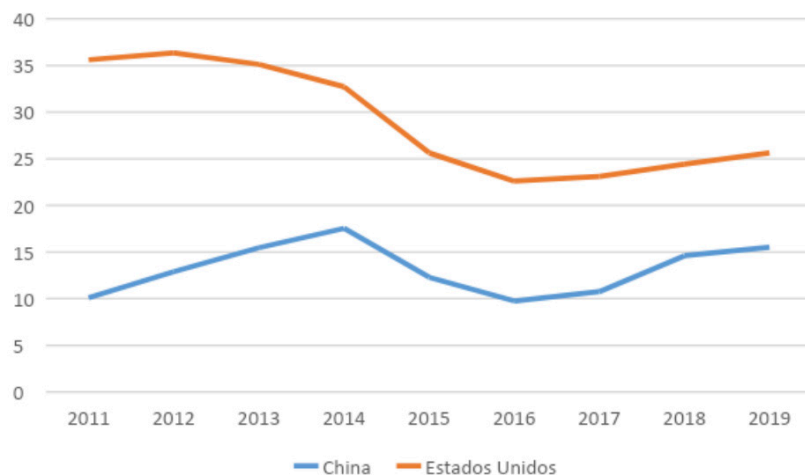


Figura 2. Comercio de Colombia con la República Popular de China y Estados Unidos de América (mil millones de USD, 2011-2019). Fuente: Elaboración propia con base en datos de WITS.

El otro punto crítico es sobre el bajo nivel de la formalización e institucionalización de la AP. Como se puede observar en la Tabla 1, la AP no cuenta con sus propios organismos sino hace uso de las estructuras operativas que están disponibles como cortesía de los gobiernos de los Estados-miembros. De hecho, el único documento vinculante que puede existir dentro de la AP, hasta ahora, son las declaraciones de los presidentes, aprobadas durante las cumbres anuales. Estas declaraciones y demás decisiones correspondientes al trabajo de la AP se toman por consenso. Desde esta perspectiva y teniendo en cuenta el carácter presidencialista de la política exterior latinoamericana en general, y la de los países de la AP en particular, muchos expertos señalan la volatilidad de este bloque de integración en cuanto a los cambios de ejecutivos en Chile, Colombia, Perú y México.

Orden (jerárquico descendiente)	Funcionario	Funciones
Cumbre de Presidentes	Presidentes	Toma de decisiones
Cumbre de Ministros	Ministros	
Grupo de Alto Nivel	Viceministros	Seguimiento
Coordinadores Nacionales	Burocracias nacionales	Administrab- ejecu- tivas
Grupos técnicos y de trabajo		

Tabla 1. Estructura operativa de la Alianza del Pacífico. Fuente: Teran (2021)

Tomando en consideración las observaciones anteriores, este artículo tiene como enfoque las siguientes tres dimensiones de la incidencia de Colombia en los procesos relacionados con el pasado, presente y futuro de la Alianza del Pacífico, prestando especial atención a la **evolución** del rol de Colombia en cuanto a su participación en la AP y respondiendo a las siguientes preguntas:

- **Primero (valor cambiante de la AP):** ¿Cómo han evolucionado los propósitos de la AP, desde la perspectiva colombiana, luego del anuncio de la creación de la AP en 2011? Es decir, ¿cuáles son las diferencias entre lo que se pensó inicialmente sobre “por qué necesitamos la Alianza” y ¿cómo y por qué ha cambiado la visión en Colombia, si es que ha cambiado?
- **Segundo (prioridades de política exterior):** ¿Cuáles son las particularidades del diseño e implementación de la política exterior colombiana que inciden en la definición de las priori-

dades de su política exterior en el contexto de la participación colombiana en la AP?

- **Tercero (actores y su interés):** Además de identificar los factores que favorecen o debilitan el nivel de compromiso de Colombia con la agenda de la AP, es necesario caracterizar a los actores involucrados y sus intereses con respecto a la participación de Colombia en la AP.

Para poder responder a las preguntas mencionadas, se utilizará el marco analítico de la teoría de rol. En este contexto de la teoría de rol, los escenarios internacionales son el resultado de un desarrollo doble. Por un lado, es posible destacar los intentos de los líderes políticos de promover sus deseadas concepciones del rol nacional en la arena internacional. Por otro lado, otros actores políticos aceptan o rechazan estos intentos y ajustan su política exterior en consecuencia. También cabe señalar que cada Estado puede describirse como una unidad de análisis que utiliza múltiples roles asociados a su identidad. Así, existe un repertorio específico del que los líderes pueden elegir un rol, en función de los objetivos marcados para su estrategia exterior en cada momento. Por lo general, la existencia adecuada de tal repertorio de roles es el resultado de procesos e interacciones duraderos que reflejan las percepciones predominantes de los actores **nacionales** e **internacionales** con respecto a los actores en la arena internacional (Thies y Breuning, 2012).

La metodología de esta investigación se basa en el análisis de los discursos de los presidentes de Colombia Juan Manuel Santos (2010-2018) e Iván Duque (2018-2022); observaciones realizadas por el autor de este artículo durante las actividades de la promoción de la AP con la participación de distintos actores de la región Asia-Pacífico e Indo-Pacífico llevadas a cabo por el Gobierno colombiano entre 2015 y 2021; la participación en el trabajo de las redes regionales de cooperación internacional y comités *ad-hoc* del departamento de Valle del Cauca en Colombia; entrevistas con funcionarios del Gobierno de Colombia y del Consejo empresarial de la Alianza del Pacífico (CEAP).

### La teoría de Rol: algunas observaciones<sup>3</sup>

En estudios de relaciones internacionales, la teoría de rol parte de las siguientes premisas. Primero, se puede decir que los líderes nacionales y miembros de élites son actores claves en el diseño de la política exterior. Son ellos quienes determinan, en última instancia, la concepción del rol nacional que va a jugar un país y cuál será su actuación internacional de acuerdo con el rol escogido (Holsti, 1970, pp. 239-240). La otra premisa tiene que ver con el supuesto de que el sistema internacional funciona como un sistema social estratificado, donde los líderes siempre están conscientes de las diferencias entre los países y actúan de acuerdo con las percepciones que tienen acerca de los roles que juegan estos países (Holsti, 1970; Walker, 1987). Sin embargo –y es la tercera premisa clave–, hay una diferencia importante entre lo que ocurre en un ambiente político interno y los escenarios internacionales. En el primer caso, el papel de los otros es crucial en la definición de los roles individuales, pues en el ámbito de la política interna se puede hablar de la existencia de un acuerdo sobre qué tipo de comportamiento se espera de los portadores de los roles particulares. En el caso de la sociedad internacional, caracterizada por su heterogeneidad, en muchos casos, dicho acuerdo no existe, lo que puede conducir al crecimiento de la incertidumbre debido a las lecturas distintas de los roles realizadas por los países sobre sí mismos y por otros países. Desde esta perspectiva, se puede pensar en la conducta de los actores estatales en la arena internacional como resultado de la ejecución de políticas cuyo fundamento son las concepciones de rol nacional escogidas por los líderes de los países. Dichas concepciones están construidas sobre la base de percepciones que mantienen los líderes con respecto a uno u otro aspecto de la política exterior e identidad de su nación. Los tomadores de decisiones definen el rol de su país en un sistema internacional estratificado y –en consecuencia– identifican las metas de la política exterior y diseñan las políticas que buscan hacer cumplir estas metas, a través de la socialización de los roles en los ámbitos que ellos consideran apropiados (Holsti, 1970).

Como argumentan varios autores (Thies, 2009; Velosa, 2012; Walker, 1987), la ventaja de la teoría del rol en el estudio de la política exterior consiste en que esta teoría se convierte en una herramienta analítica que permite resolver las dificultades del diseño de un marco

de análisis, apto para dar cuenta de distintos factores relevantes a la política exterior de uno u otro país: cuando un político define el rol internacional de su nación, fundamenta su decisión en ideas acerca de las capacidades económicas, poder militar, riqueza, territorio o reconocimiento internacional, a través de un proceso donde pueden intervenir otras variables. En otras palabras, la teoría de rol sitúa las percepciones de la concepción del rol nacional en el centro de todo el análisis, demostrando **dónde** y **cómo** surgen las preferencias con respecto a cambio y continuidad de las metas en la política exterior, expectativas e identificación de las opciones disponibles.

Teniendo en cuenta los argumentos antemencionados, se pueden pensar que los escenarios de la arena internacional es el resultado, por un lado, de los intentos de los líderes de los países involucrados para socializar una concepción particular del rol nacional y, por otro lado, de la aceptación o el rechazo de esta concepción por parte de otros actores involucrados. Por último, pero igualmente importante, hay que subrayar que cualquier país en el mundo puede ser caracterizado por múltiples roles asociados con su identidad, y que existe un cierto “repertorio” de roles entre los cuales los líderes podrían escoger, dependiendo de las metas establecidas para su estrategia exterior en un momento dado. En este contexto, la diferencia entre uno u otro reside en las capacidades prácticas –o, si quiere, tangibles– para poder socializar un cierto número de roles en el mismo tiempo.

### **La evolución de los propósitos de la Alianza del Pacífico: la perspectiva colombiana desde la teoría de Rol**

La AP nació en abril de 2011 como una iniciativa conjunta de Chile, Colombia, México y Perú. Los siguientes tres ejes se definieron como clave del nuevo proyecto: (i) la construcción de un área de integración profunda con libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas; (ii) mayor crecimiento, desarrollo y competitividad con miras a mejorar el bienestar, la desigualdad socioeconómica y la inclusión social; y (iii) mayor incidencia de las economías de los miembros en Asia Pacífico (Declaración 2011). Sin embargo, si hablamos de los orígenes de la Alianza, es importante tener en cuenta que la idea misma de construir la Alianza responde a un contexto político particular que vivía América

Latina y el Caribe en ese entonces.

Ciertamente, la AP no es el único proyecto que nació de esta forma; hay varios otros que cobraron vida de manera similar y tuvieron bastante éxito. Sin embargo, en el caso de la AP, esta peculiaridad de su génesis hizo que, desde las perspectivas analíticas tradicionales de las teorías de integración, al principio, pareció que hubiera muchas buenas intenciones y cálculos menos racionales sobre lo que sería realmente alcanzable (Pastrana y Castro, 2020). En el contexto analítico *mainstream*, el escenario inicial de la AP no permitió a los Estados miembros asumir las tareas de buscar un mayor grado de integración con un mayor nivel de compromiso inicial. No obstante, si nosotros tomamos una perspectiva analítica distinta, a saber, la de teoría de rol, no hay duda de que los tres ejes del proyecto resultaron muy atractivos para todos los miembros fundadores debido a que permitieron adelantar el proceso de socialización de roles por los líderes que respondió a las prioridades de su política exterior en ese entonces.

En este sentido, la débil formalización de las instituciones de la AP (Teran, 2021) –la cual se considera como una falencia de fondo por muchos analistas (Pastrana y Gehring 2014; Briceño-Ruiz, et al., 2021)– resultó ser una ventaja desde el acercamiento teórico de roles.

En el caso colombiano lo atractivo, de inmediato, de la AP se puede relacionar con dos oportunidades. La primera fue la posibilidad de ser parte de un proceso de integración que respondería a los principios, ideas y valores políticos liberales, mientras los países vecinos de Colombia, en ese momento, avanzaban con otro tipo de iniciativas (Bagley y Defort 2015). La segunda oportunidad tuvo que ver con la búsqueda –sobre todo, retórica– de mejorar la inserción de Colombia en la región Asia-Pacífico (y de India-Pacífico). Para 2011, para los tomadores de decisiones colombianos, ya era obvio que el país estaba muy por detrás de otros países latinoamericanos en términos de comercio y de interacciones con Asia, especialmente con China. Desde esta perspectiva, la participación de Colombia en la AP prometía abrir un camino nuevo pero seguro –para los actores del ámbito político interno– debido a las experiencias exitosas de otros miembros de la AP, especialmente los de Chile. En otras palabras, el primer Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) consideraba a la Alianza del Pacífico como una plataforma óptima para socializar la concepción del



rol nacional de Colombia como un país que está abierto al mundo, reconoce las diferencias de los modelos políticos, pero sigue siendo una economía de mercado que busca una mayor apertura (Tabla 1):

El presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, ha declarado este miércoles que la Alianza del Pacífico -formada por Perú, México, Chile y Colombia-, la cual preside este año, no busca desestabilizar a ninguna democracia. “Se trata de una competencia sana y saludable, que [...] por ejemplo, ha reducido la pobreza”, ha explicado en referencia “al dinamismo económico” que los miembros del grupo regional tratan de mantener. (Europa Press, 2013)

Los países de la Alianza del Pacífico piensan que el camino del libre comercio, entre nosotros, por ejemplo, o con el resto del mundo, es el camino que más nos va ayudar a crecer más rápido. (Cancillería de Colombia, 2014)

El rol, promovido por Santos, recibió la bienvenida de los actores internacionales influyentes también, preocupados, por un lado, por la difusión en América Latina de las alternativas al orden regional liberal establecido y, por otro, en el caso de los países desde la región de Asia-Pacífico, por la falta de oportunidades de tener las dinámicas mucho más fluidas de comercio e inversiones en esta parte del mundo<sup>4</sup>.

Con el paso del tiempo, Colombia comenzó a reconocer otras ventajas de su pertenencia a la AP. Este cambio se produjo porque hubo cambios en la política interna del país y, además, hubo modificaciones en la forma en que la AP está percibida en la arena internacional. En cuanto a los cambios internos, en 2012, el Gobierno de Colombia inició la negociación de un acuerdo de paz con las FARC y finalmente firmó el acuerdo de paz en 2016. Desde esta perspectiva, el segundo gobierno de Juan Manuel Santos (2014-2018), durante el proceso de negociación y, eventualmente, la firma del acuerdo de la paz con las FARC en 2016, consideró a la Alianza del Pacífico como un lugar apropiado para iniciar la conversación de una nueva Colombia posconflicto que representa nuevas oportunidades para el comercio y la inversión (PEAP, 2017a). La búsqueda de este tipo de reconocimiento comienza a ser el *leitmotiv* del discurso que mantuvo durante mucho tiempo el segundo gobierno de Santos y una importante justificación de las actividades colombianas en el marco de la AP. En este sentido, vale la pena mencionar que –en cuanto a los cambios con la imagen de la AP en la arena internacional– muy rápidamente, la AP logró lo que algunos de los académicos denominan una “marca nacional” (*nation-branding*)

asociada directamente con el bloque de integración (Nolte, 2016). Con cerca de cincuenta estados observadores en ese entonces, para Colombia, durante el segundo gobierno de Juan Manuel Santos, la AP fue un escenario perfecto para promover una nueva imagen del país en la era del posconflicto. Desde la perspectiva de la teoría de rol, se trata de un trabajo de socialización de un nuevo rol de Colombia, a saber, “Colombia pos-conflicto” y un país que está plenamente abierto para negocios, con todas las garantías de seguridad y estabilidad (Tabla 2):

[en cuanto al] acercamiento a los países del Asia Pacífico, al fin y acabo nos conformamos por tener en común no solamente unas visiones parecidas, nuestro respeto a la propiedad privada, a la inversión extranjera, al libre comercio sino también tenemos en común costas es con el mar Pacífico... Y por eso uno de los acercamientos principales es con el área del Asia-Pacífico es una prioridad... Esta semana se realizó en Colombia algo realmente histórico, yo lo he llamado, el verdadero punto de inflexión en nuestra paz, que las Farc finalmente entregaron hasta su última arma a las Naciones Unidas. (Santos, 2017)

Sin embargo, pronto, el prometedor discurso de Colombia y, evidentemente, el éxito de la estrategia de la socialización del nuevo rol, comenzó a producir ciertos problemas en los aspectos prácticos de sus relaciones con otros países. Este cambio, sobre todo, se hizo visible en aquellos países de la región Asia-Pacífico e India-Pacífico que respondieron al llamado de Bogotá y buscaron fortalecer sus vínculos comerciales y políticos con Colombia. Como se muestra en Tabla 3, la mayoría de los países observadores que solicitaron su entrada a la Alianza del Pacífico en calidad de Estados-observadores lo hicieron entre 2012 y 2015, o sea, durante la socialización del rol de Colombia acorde a las prioridades de los gobiernos de Juan Manuel Santos. En el periodo posterior, durante el gobierno de Ivan Duque, solo tres nuevos países entraron a la AP como observadores. Debe parecer algo extraño, entonces, que el bloque de integración, uno de cuyos propósitos es aumentar la presencia de sus miembros plenos en la región de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico, cuenta con cincuenta y nueve observadores, pero solo nueve son del Asia (Alianza del Pacífico, s.f.).

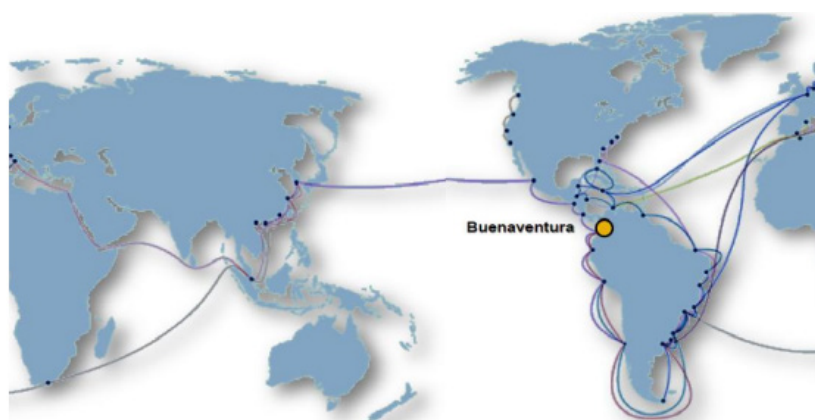
Las razones por las cuales un Estado busca ser parte de un arreglo multilateral como observador son varias. Desde el punto de vista del autor de este artículo, el motor principal de su interés tiene que ver con el hecho de que un arreglo multilateral –como la AP– es el lugar donde se nace y se fortalecen nuevas normas entendidas como están-

dares de comportamiento apropiado para actores con una identidad determinada (Finnemore y Sikkink, 1998). Desde esta perspectiva, la integración profunda se puede entender como un proceso del fortalecimiento de identidades en relación con lo que se espera que debe hacer el país-portador de dicha identidad (o un bloque). Como dice uno de los personajes del escritor ruso Mijaíl Saltykóv-Shchedrin, “si llamaste a sí mismo una seta, imétete en la canasta!” En este contexto, hoy en día, existe una brecha entre las expectativas de los países de Asia-Pacífico y de Indo-Pacífico y el punto, hasta que el Gobierno colombiano esté listo para seguir adelante con sus promesas dentro del marco de la AP. Por supuesto, es posible nombrar varias iniciativas que han tenido mucho éxito, como, por ejemplo, becas para la movilidad de estudiantes de intercambio e investigadores, eliminación de visas, entre otras. Además, los funcionarios del Gobierno colombiano continúan participando en distintos grupos de trabajo y otros órganos asociados a la AP (Gálvez 2020, Teran 2021). Sin embargo, estas actividades, a menudo, no conducen a los resultados esperados por actores internacionales, en particular, los de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico, y las nuevas propuestas permanecen estancadas hasta una nueva ronda de negociaciones y socializaciones en el marco de una reunión con Estados-observadores.

El otro aspecto de la brecha existente tiene que ver con el hecho de que la creación de la Alianza del Pacífico y el discurso que acompañó inicialmente a la participación de Colombia en la AP generó altas expectativas en algunas regiones del país, en particular, en la del Pacífico colombiano con el puerto de Buenaventura, las “puertas” de Colombia hacia Asia-Pacífico (Mapa 1). Durante muchos años, esta región, además de ser una de las más impactadas por el conflicto interno en Colombia, se sintió abandonada por el gobierno central y excluida de las nuevas dinámicas internacionales. Con la promesa de que la AP permitirá una mayor inserción internacional de la región del Pacífico colombiano y, en consecuencia, el mejoramiento de la calidad de vida y una mayor seguridad para esta zona geográfica del país, los actores sub-nacionales esperaban una política de la apertura internacional de la cual puede beneficiarse la región, ocurrió de manera muy limitada en comparación con las expectativas de los actores sub-nacionales. Podría decirse que en un país tan centralizado como Colombia, otros factores también limitan la posibilidad de un cambio. Además de que

la región es escenario de la lucha contra el narcotráfico y fue testigo de varias protestas sociales importantes en los últimos años. Sin embargo, debido a que continúa el discurso sobre la importancia de la AP –lo que desde la perspectiva teórica del rol significa que se mantiene la socialización del rol “Colombia posconflicto” y *open for business* – también persisten las expectativas y demandas de la región del Pacífico colombiano, aunque estas últimas son muy difíciles de cumplir.

Esta última observación nos lleva a la segunda pregunta. Después del cambio del Gobierno en 2018, la Alianza del Pacífico, ¿seguía siendo una prioridad para el gobierno colombiano? Para responder a esta pregunta, es necesario revisar las particularidades del diseño e implementación de la política exterior colombiana que inciden en la definición de las prioridades de la política exterior de Bogotá desde la perspectiva que nos ofrece la teoría de rol.



Mapa 1. Rutas marítimas de Buenaventura. Fuente: Sociedad Portuaria Regional de Buenaventura

## Diseño e implementación de la política exterior colombiana: cambio de prioridades en el contexto de la Alianza del Pacífico

La hipótesis que propone el autor, en cuanto a una posible respuesta a la pregunta planteada en la parte anterior de este artículo es la siguiente: A pesar de la importante labor de Colombia en el ámbito internacional y del reconocimiento que este país ha ganado en la comunidad internacional, el diseño e implementación de la política exterior colombiana tiene ciertas peculiaridades que pueden limitar significativamente su incidencia en muchas iniciativas que requieren un mayor protagonismo y un mayor nivel de compromiso. Es decir, es la tendencia de los tomadores de decisiones colombianos a priorizar solo unos pocos temas en su agenda internacional y dejar muchos otros en el estado de *stand-by*, o dedicar la atención relativamente limitada a muchos temas que de otra manera deberían ser debidamente abordados/evaluados y para los cuales debe existir una “hoja de ruta” o “un plan de acción”. Adicionalmente, en Colombia, sólo una pequeña parte de las personas que trabajan para tareas de política exterior son diplomáticos profesionales y son capaces de llevar a cabo tareas muy exigentes y desafiantes (Pastrana y Castro, 2017). Este escenario no se trata solo de limitaciones técnicas. Tiene importantes implicaciones políticas para las relaciones internacionales del país. En otras palabras, desde el marco de la teoría de rol, Colombia puede contar con un repertorio de roles, tal y como indica la teoría, pero no goza de suficientes recursos para poder socializar un número significativo de estos en el mismo tiempo y/o poder apoyar el proceso de socialización con los hechos que sirven para fortalecer el dicho proceso.

Durante muchos años, solo hubo dos temas prioritarios en la política exterior de Colombia: la internacionalización del conflicto armado interno, una guerra que duró varias décadas y el tema del narcotráfico, siendo Colombia el mayor productor de cocaína del mundo (Borda, 2017). Desde esta perspectiva, las iniciativas en las que Colombia participó en el exterior fueron evaluadas en Bogotá frente a la cuestión ¿en qué medida pueden facilitar el logro de los objetivos vinculados a estos dos temas prioritarios, a saber, el conflicto armado interno y la lucha contra el tráfico ilegal de las drogas? En este sentido, el interés fuerte de promover la participación de Colombia en la AP, entre otras

razones, se debió a que la Alianza fue considerada como una plataforma para la socialización del rol asociado con los esfuerzos para avanzar hacia el posconflicto en el nuevo escenario.

Con la llegada del nuevo gobierno de Iván Duque (2018-2022), las prioridades de la política exterior colombiana han cambiado:

¿Está usted pidiendo un cambio de régimen en Venezuela?  
Yo creo que muchos países lo están haciendo y nosotros también estamos pidiendo eso. Nosotros no hemos reconocido las más recientes elecciones en Venezuela. ¿Por qué? Porque el dictador manipuló el sistema democrático, el aparente sistema democrático, para seguir en el poder. El Gobierno colombiano no ha reconocido ese régimen y muchos países en América Latina han hecho lo mismo. (BBC Mundo, 2018).

En 2019, desde el inicio de la más reciente crisis política en Venezuela, Colombia asumió el liderazgo regional de los esfuerzos que buscaron facilitar el cambio de régimen en el país vecino. En ese entonces, las prioridades colombianas han cambiado y se pudo hablar de la “venezuelización” de la política exterior colombiana ya que solo las actividades que se relacionan con el tema de Venezuela estuvieron recibiendo la atención de altos funcionarios del gobierno. En consecuencia, sería muy difícil ver cómo la Alianza del Pacífico –que tomó una distancia explícita frente a los desarrollos políticos en Venezuela– pudo continuar siendo una prioridad de Colombia durante el gobierno de Iván Duque, sobre todo teniendo en cuenta la creciente incertidumbre sobre el futuro del proceso de paz en el país (Tabla 2). En otras palabras, como la Alianza del Pacífico no debe ser utilizada para los fines políticos tal y como se buscaba en el gobierno de Duque a través de otros arreglos (ProSur, Grupo de Lima), su valor en cuanto a las prioridades de la política exterior ha disminuido. Por ejemplo, en un informe de prensa publicado en Colombia, den el comienzo de la presidencia pro-tempore colombiana, la palabra “Venezuela” no aparece ni una sola vez (Correa, 2020).

## Futuro del rol colombiano en la Alianza del Pacífico como un vehículo de su inserción en Asia-Pacífico e Indo-Pacífico

A pesar de los desafíos actuales relacionados con el rol de Colombia en la Alianza del Pacífico, soy optimista. Los procesos de integración en América Latina a menudo se asemejan a la famosa película *El día de la marmota*. En esta película, Phil Connors, un meteorólogo de televisión, mientras cubre el evento anual del Día de la Marmota, se ve atrapado en un ciclo de tiempo, repitiendo el mismo día una y otra vez. Pero cuando Connors comienza a reexaminar su vida y sus prioridades, la cadena de eventos fallidos se rompe. De manera similar y aunque parezca que en Colombia la Alianza del Pacífico vive hoy sus días de la marmota, confío en que hay factores y actores que pueden cambiar esta dinámica.

Gobierno de turno	Roles nacionales: socialización prioritaria para Colombia	Interés en la Alianza del Pacífico como plataforma de socialización del rol nacional
Primer gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014)	Defensor de valores de mercado libre y dispuesto a colaborar con los países con otros regímenes políticos (incluye “país que busca aumentar su inserción en Asia-Pacífico e Indo-Pacífico”)	Alto
Segundo gobierno de Juan Manuel Santos (2014-2018)	Colombia posconflicto y <i>open for business</i> (incluye “país que busca aumentar su inserción en Asia-Pacífico e Indo-Pacífico”)	Alto
Gobierno de Iván Duque (2018-2022)	Promotor del cambio del régimen en los países no democráticos	Bajo

Tabla 2. Roles nacionales de Colombia y su socialización por medio de la Alianza del Pacífico (2011-2021). Fuente: Elaboración propia

Entre los factores que influyen en el interés de Colombia por la AP, se destaca un consenso sobre el valor de la “marca” de la Alianza del Pacífico entre los tomadores de decisiones colombianos. Esta es una de las razones por las que el Gobierno colombiano actual siente presiones externas para la continuación del proyecto de integración en el formato de la Alianza del Pacífico. Adicionalmente, la “marca país” / “marca bloque” de la AP tiene ciertas características que pueden ser usadas por sus miembros en un contexto de gran incertidumbre que existe en el ámbito regional y global. Aún más, desde la perspectiva teórica de roles, la marca como tal puede constituir un rol nacional que se encuentra dentro del repertorio de los miembros de la AP.

Estado	Año de su entrada a la AP como Estado-observador
Japón	2012
China (República Popular)	2013
Corea (República)	2013
India	2014
Singapur	2014
Indonesia	2015
Tailandia	2015
Emiratos Árabes Unidos	2019
Filipinas	2019
Kazajistán	2019

**Tabla 3. Los Estados-observadores de la Alianza del Pacífico desde Asia-Pacífico e Indo-Pacífico.** Fuente: Elaboración propia con base de datos de la Alianza del Pacífico. Nota: válido para septiembre de 2021. Desde 2021, Singapur cambia su participación en la AP transformándose en el primer Estado Asociado de la Alianza. En el listado oficial de la Alianza, Turquía aparece como un Estado europeo.



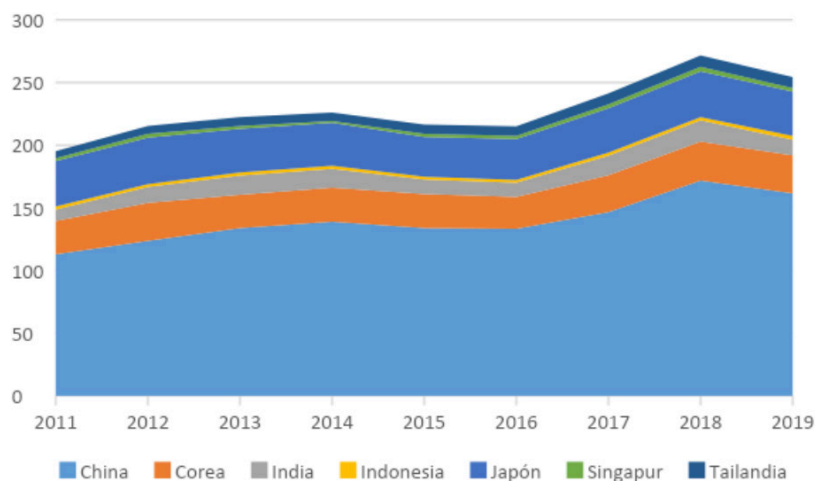


Figura 3. Comercio de los países de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico con la Alianza del Pacífico, por cada país (mil millones de USD, 2011-2019). Fuente: Elaboración propia con base de datos de WITS. Nota: solo se incluye a los Estados-observadores que entraron a la Alianza antes de 2019.

Para decirlo de otra manera, sería equivocado pensar que Colombia ha abandonado por completo los roles asociados con la AP. Al contrario, con la revisión de la agenda de la política exterior, Colombia puede volver a utilizar la plataforma de la Alianza del Pacífico para la socialización de los roles deseables. Debido a las experiencias previas con la socialización del primer rol mencionado en la Tabla 2 y tomando en cuenta las necesidades de la recuperación económica del país después de la pandemia del COVID-19, que requieren la revisión de las prioridades de la política exterior, la participación de Colombia en la AP puede beneficiarse de un mayor aprecio por parte del liderazgo político nacional. Con la situación en Venezuela en el estado *stand-by*, la creciente preocupación de Estados Unidos sobre la presencia china en el hemisferio occidental (Serbin, 2021) y la economía colombiana enfrentando uno de sus más grandes desafíos en los últimos años, la presidencia pro-tempore de Colombia en 2021 debería abrir excelentes oportunidades para volver a socializar el rol del “defensor de valores del mercado libre y país abierto para negocio”.

El segundo factor: existe un gran interés de importantes actores sub-nacionales en cuanto al futuro de Colombia en la AP. Continúan pensando que la Alianza del Pacífico es una herramienta de alto valor que les permite avanzar en sus estrategias de internacionalización de sus regiones. Estos actores, en los actuales escenarios políticos internos en Colombia, pueden jugar un papel significativo en el fortalecimiento del papel colombiano en la Alianza debido a la capacidad de estos actores para ejercer presión sobre el gobierno central. Como fue explicado en la sección teórica de esta presentación, desde la perspectiva de la teoría de rol, los líderes de los Estados no pueden ignorar este tipo de demandas y tienen que responder con un rol apropiado. La región toma nota de las oportunidades que ofrece la AP para aumentar el comercio con la región de Asia-Pacífico (Figura 3).

El tercer factor a favor es el siguiente. Existe un fuerte compromiso de diversos actores, tanto instituciones como personas, con el proyecto de la Alianza del Pacífico, que intentan llevar a cabo las tareas que buscan fortalecer el proceso de inserción de Colombia en la AP. Entre estos actores se encuentran los funcionarios del Gobierno nacional (Gálvez, 2020) y la academia colombiana que influyen en el proceso en varios aspectos. Por un lado, desde la perspectiva de la teoría de rol, la naturaleza del compromiso de los actores, antes mencionados, está bien estudiada por otros acercamientos constructivistas y tiene mucho que ver con las cuestiones de hábitos y costumbres facilitados a través del proceso de la socialización de rol que pueden ser vistos a través del marco conceptual del ciclo de vida de normas (Finnemore y Sikkink, 1998). Adicionalmente, los académicos colombianos producen conocimientos especializados, de alto valor analítico. Este conocimiento puede ser muy útil para un proceso de toma de decisiones, informado si se logra la debida difusión del conocimiento construido. Por otro lado, el exitoso programa de becas de movilidad no solo permite que estudiantes e investigadores tengan una experiencia única en la región, sino que también está creando la conciencia de la existencia de una región y contribuyendo a la construcción de una nueva identidad que antes no existía (PEAP, 2020).

Al mismo tiempo, para lograr dinámicas más promisorias en cuanto a su participación en la Alianza del Pacífico, Colombia debe superar varios retos importantes. Aparte de algunas dificultades, ya mencionadas en este artículo, cabe destacar las tres siguientes:

1. En primer lugar, en cuanto al sector empresarial, parece que hoy en día no hay tanto consenso como solía ser durante la etapa inicial del desarrollo de la AP sobre lo atractivo de la AP para algunos sectores sensibles en Colombia, en particular, en cuanto se trata de los intereses de ciertos sectores de los países de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico que se sentía incluso antes de la llegada de la gran incertidumbre causada por la emergencia sanitaria del COVID-19 (Erikson, 2018). En este sentido, la AP deberá redoblar sus esfuerzos para ofrecer incentivos nuevos y atractivos para estos actores empresariales, muchos de los cuales tienen un poder significativo para influir en el proceso de toma de decisiones dentro de la AP en el marco del Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (CEAP). Desde la perspectiva de la teoría de rol, la socialización de uno u otro rol puede ser más exitosa si responde, en la mayor medida, a las expectativas de los actores relevantes.

2. En segundo lugar, continúa la incertidumbre sobre la situación política y económica interna del país, lo que está generando dificultades para el diseño de la política exterior en el corto y mediano plazo, sobre todo, si se toma en cuenta la magnitud de los desafíos que vienen desde fuera de Colombia. Desde esta perspectiva, los riesgos de cometer errores y los costos asociados a este tipo de errores pueden ser mayores que antes.

3. En tercer lugar, existe poca demanda y una capacidad institucional reducida en las dependencias correspondientes del Gobierno colombiano, que son responsables del diseño e implementación de la política exterior, en lo que tiene que ver con el conocimiento producido por la academia y los *think tanks* tanto en Colombia como en el exterior. En este sentido, las oportunidades y escenarios que se pueden pensar con anticipación a los eventos quedan sin ser considerados y aprovechados.

Finalmente, existen otros retos, posiblemente incluso de mayor impacto e incidencia que los descritos anteriormente. En cualquier caso, creo que es fundamental reconocer el hecho de que, después de casi una década desde el anuncio de su creación, la Alianza del Pacífico sí adquirió un lugar propio en el tejido de la política exterior colombiana. Hoy tiene un alto potencial para ser una herramienta eficaz para

promover los intereses de Colombia en un futuro no muy lejano. La respuesta de cómo evitar el otro día de la marmota si, la conocen tanto los tomadores de decisiones, como otros actores relevantes.

## NOTAS

1. Proyecto de investigación CA0313253, “Los estudios de la Alianza del Pacífico.” El autor agradece a los participantes del VII Congreso de la Red Colombiana de Relaciones Internacionales (RedIntercol), el 8 de octubre de 2021, por sus comentarios constructivos durante la presentación de este artículo como parte de la mesa Retos y Desafíos de la Alianza del Pacífico en sus diez años de existencia.
2. La región del Pacífico colombiano agrupa cuatro departamentos: Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó.
3. La discusión en esta parte de la presentación se basa en Rouvinski (2014).
4. El autor fue el testigo de las manifestaciones de esta segunda preocupación –y esperanza– de tener un mayor acercamiento con Colombia, por parte de altos funcionarios y empresarios de la región de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico durante las reuniones como, por ejemplo, “el encuentro entre América Latina y Asia Pacífico” en el marco de IISS Diálogo Cartagena: La cumbre Trans-Pacífico en marzo de 2015 (Roldán Perez, 2015)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- VI Encuentro de Jóvenes de la Alianza del Pacífico. <https://www.creadoresdelcambionestle.com/>
- Alianza del Pacífico (s.f.). Estados Observadores, <https://alianzapacifico.net/paises-observadores/#:~:text=At%20the%20XIV%20Summit%20of,new%20Pacific%20Alliance's%20Observer%20States.>

- Alianza del Pacífico (2018). Visión Estratégica de la Alianza del Pacífico al año 2030. <https://alianzapacifico.net/wpcontent/uploads/V.-finalALIANZA-DEL-PACIFICOV2030-version-final-julio24.pdf>
- Bagley, B. and Defort, M. (2015). *Decline of the U.S. Hegemony?: A Challenge of ALBA and a New Latin American Integration of the Twenty-First Century (Security in the Americas in the Twenty-First Century)*, Boulder, Lexington Books.
- BBC Mundo (24 de agosto de 2018). Entrevista al presidente de Colombia Iván Duque. BBCMundo.com, <https://www.bbc.com/mundo/media-45296333>
- Borda, S. (2017). La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable? *In Colombia Internacional* 65, ene - jun 2007, 66 – 89
- Briceño-Ruiz, J., Prado Lallande, J.P. y Legler, T. (2021). La Alianza del Pacífico a 10 años: integración profunda e institucionalización sui generis, Konrad Adenauer México. , <https://www.kas.de/es/web/mexiko/einzeltitel/-/content/la-alianza-del-pacifico-a-10-anos-integracion-profunda-e-institucionalizacion-sui-generis>
- Cancillería de Colombia (29 de enero de 2014). “Presidente Juan Manuel Santos presentó las cualidades de la Alianza del Pacífico ante los mandatarios presentes en la Cumbre de la CELAC”. <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/presidente-juan-manuel-santos-presento-cualidades-alianza-pacifico-mandatarios>
- Correa, S. (11 de diciembre de 2020). “Duque asume la presidencia pro tempore de la Alianza del Pacífico”. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/internacional/america-latina/ivan-duque-nuevo-presidente-pro-tempore-de-la-alianza-del-pacifico-BB14262131>
- Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico (2011). <https://www.tlc.gov.co/getattachment/acuerdos/vigente/alianza-del-pacifico/contenido/declaraciones-presidenciales/declaracion-presidencial-lima-28-04-2011/declaracion-presidencial-lima-28-04-2011.pdf.aspx>
- Erikson, D. (July 27, 2018). The Pacific Alliance Puzzle. *Global Americans*, 27 July 2018, <https://theglobalamericans.org/2018/07/the-pacific-alliance-puzzle/>

- Europa Press (17 de diciembre de 2013). “Alianza del Pacífico no busca desestabilizar a ninguna democracia”. <https://www.notimerica.com/politica/noticia-iberoam-santos-defiende-alianza-pacifico-no-busca-desestabilizar-ninguna-democracia-20130925213240.html>
- Finnemore M & Sikkink K (1998). International Norm Dynamics and Political Change. *International Organization*, 52: 887-917
- Gálvez, S. (2020). ¿Un compromiso silencioso? Las burócracias de la Alianza del Pacífico y su incidencia en la consolidación del proyecto regional. [Monografía] Maestría en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi.
- Garzón, J. y Nolte, D. (2018). “The new minilateralism in regional economic governance. Cross regionalism and the Pacific Alliance”, in Riggirozzi, P. y Wylde, C. (eds.): *Handbook of South American Governance*, Routledge, pp. 173-190.
- Holsti, K. (1970). National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, 14(3): 233-309.
- Nolte, D. (2016). “Die Pazifikallianz: ‘Nation Branding’ durch Regionalorganisationen”, *GIGA Focus Lateinamerika*, 04
- Pastrana, E., & Castro, R. (2017). Retos, socios estratégicos y escenarios para la política exterior colombiana durante el posconflicto. *Agenda Internacional*, 24(35), 97-118. <https://doi.org/10.18800/agenda.201701.006>
- Pastrana, E. y Castro R. (18 de febrero de 2020). Auge y Estancamiento de la Alianza del Pacífico, Fundación Carolina, <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/02/AC-7.2020.pdf>
- Pastrana, E. y Gehring, H. (eds.) (2014). *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*. Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico PEAP (2017b). El papel del Valle del Cauca en el proceso de integración de la Alianza del Pacífico. Documentos de trabajo del PEAP - No. 5 - Enero 2017, [https://www.icesi.edu.co/centros-academicos/images/Centros/peap/publicaciones/WP-PEAP\\_05-FINAL.pdf](https://www.icesi.edu.co/centros-academicos/images/Centros/peap/publicaciones/WP-PEAP_05-FINAL.pdf)
- Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico PEAP (2017a). Memorias de la XII Cumbre de la Alianza del Pacífico: los Estados Asociados. Documentos de trabajo del PEAP - No. 7 - Noviembre 2017, [https://www.icesi.edu.co/centros-academicos/images/Centros/peap/publicaciones/WP-PEAP\\_07\\_-\\_Estados\\_Asociados\\_a\\_la\\_AP.pdf](https://www.icesi.edu.co/centros-academicos/images/Centros/peap/publicaciones/WP-PEAP_07_-_Estados_Asociados_a_la_AP.pdf)

- Programa de Estudios de la Alianza del Pacífico PEAP (2020), Movilidad Académica y de Prácticas de la Alianza del Pacífico. Boletín PEAP, No. 1, septiembre, [https://www.icesi.edu.co/centros-academicos/images/Centros/peap/boletines/Boletin-No1-septiembre\\_Movilidad-Academica-Practicas-Empresariales-Alianza-Pacifico.pdf](https://www.icesi.edu.co/centros-academicos/images/Centros/peap/boletines/Boletin-No1-septiembre_Movilidad-Academica-Practicas-Empresariales-Alianza-Pacifico.pdf)
- Rojas-Lozano, D. I. y Terán, J. (2016). La Alianza del Pacífico: nueva muestra del regionalismo en América Latina. OASIS. 10.18601/16577558.n24.05
- Rojas-Lozano, D. y Terán, J. (2017). Inserción de los países de la Alianza del Pacífico en Asia-Pacífico: más allá de las relaciones comerciales. *Desafíos*, No. 29
- Roldan Pérez, A. (2015). “Colombia promueve relación de la Alianza del Pacífico con Asia-Pacífico”, *Semana.com*, <https://www.semana.com/opinion/columnistas/articulo/relacion-alianza-del-pacifico-asia-pacifico/206844/>
- Rouvinski, V. (2014). Colombia Frente a Las Potencias Extra-hemisféricas: El Caso De Las Relaciones Colombo-Rusas. *Revista CS*, n.º 14 (diciembre), 77-110. <https://doi.org/10.18046/recs.i14.1843>.
- Rouvinski, V. (2020). “Another Groundhog Day? An Optimistic View of Latin American Integration. The Case of the Pacific Alliance,” in Victor Jeifets and Lazar Jeifets (eds.). *Russia and Ibero-America in the Globalizing World: Past and Present: Reports and Materials of the Fourth International Forum*, Scythia-print. pp. 1268-1274
- Santos, J.M. (30 de junio de 2017)., Declaración del Presidente Juan Manuel Santos en la clausura de la XII Cumbre de la Alianza del Pacífico, Cali. <http://es.presidencia.gov.co/discursos/170630-Declaracion-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-la-clausura-de-la-XII-Cumbre-de-la-Alianza-del-Pacifico>
- Serbin, A. (2021). El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoestratégica entre Estados Unidos y China. Documentos de trabajo de la Fundación Carolina, No. 45, [https://www.fundacion-carolina.es/wp-content/uploads/2021/04/DT\\_FC\\_45.pdf](https://www.fundacion-carolina.es/wp-content/uploads/2021/04/DT_FC_45.pdf)
- Teran, J. M. (febrero de 2021). Diez años de decisiones en las Cumbres en la Alianza del Pacífico: Una revisión de los mandatos presidenciales, PEAP, Universidad Icesi. <https://www.icesi.edu.co/centros-academicos/images/Centros/peap/publicaciones/Cumbres-Alianza-Pacifico.pdf>

- Thies C. (2009). Role Theory and Foreign Policy, International Studies Association Compendium Project, *Foreign Policy Analysis section*, <http://myweb.uiowa.edu/bhlai/workshop/role.pdf>
- Thies, C. G., & Breuning, M. (2012). Integrating Foreign Policy Analysis and International Relations through Role Theory. *Foreign Policy Analysis*, 8(1), 1-4. <http://www.jstor.org/stable/24909850>
- Velosa Porras, E. (2012a). Las ideas en la construcción de las relaciones internacionales. *Papel Político*, 17: 655-677.
- Urrego-Sandoval, C. (junio de 2015). Alianza del Pacífico: realidad y retos para Colombia. Documentos de trabajo del PEAP - No. 1. [https://www.icesi.edu.co/centros-academicos/images/Centros/peap/publicaciones/WP-PEAP\\_01-Urrego.pdf](https://www.icesi.edu.co/centros-academicos/images/Centros/peap/publicaciones/WP-PEAP_01-Urrego.pdf)
- Walker, S. (1981). The Correspondence between Foreign Policy Rhetoric and Behavior: Insights from Role Theory and Exchange Theory. *Behavioral Science* 26: 272-281.

## RESUMEN

Una década después de su nacimiento, la Alianza del Pacífico ha logrado constituirse como un referente en cuanto a la integración regional en América Latina y el Caribe gracias a gozar de una visibilidad importante en múltiples instancias políticas dentro y fuera de la región. En este contexto, las cumbres presidenciales, las actividades de grupos de trabajo, la movilidad estudiantil entre otros, forman parte de una lista de los avances tangibles del proyecto de integración. La Alianza todavía tiene un camino largo para seguir si quiere lograr varias de sus metas estratégicas, sobre todo en lo relacionado con el fomento del comercio, la migración libre dentro del bloque y una mejor coordinación de sus políticas de inserción en Asia-Pacífico. Para poder analizar los retos y oportunidades de la Alianza del Pacífico, en este artículo se propone evaluar la evolución del bloque desde la perspectiva de la teoría de rol, donde los roles se definen como las percepciones de los tomadores de decisiones sobre las posiciones de sus naciones en el sistema internacional teniendo en cuenta las expectativas tanto de los actores de la política interna, como actores internacionales relevantes.



## ABSTRACT

A decade after its birth, the Pacific Alliance has managed to establish itself as a benchmark in terms of regional integration in Latin America and the Caribbean through the enjoyment of an important visibility in multiple political instances inside and outside the region.

In this context, presidential summits, working group activities, student mobility, among others, are part of a list of the tangible advances of the integration project.

The Alliance still has a long way to go if it is to achieve several of its strategic goals, especially with regard to trade promotion, free migration within the bloc and better coordination of its insertion policies in Asia-Pacific.

In order to analyze the challenges and opportunities of the Pacific Alliance, this article proposes to evaluate the evolution of the bloc from the perspective of role theory, where roles are defined as decision-makers' perceptions of their nations' positions in the international system, taking into account the expectations of both domestic political actors and relevant international actors.

## RESUMO

Uma década após seu nascimento, a Aliança do Pacífico conseguiu se firmar como uma referência em termos de integração regional na América Latina e no Caribe, graças a uma visibilidade significativa em múltiplas instâncias políticas dentro e fora da região. Neste contexto, as cúpulas presidenciais, as atividades de grupos de trabalho, a mobilização estudantil, entre outros, fazem parte de uma lista de avanços tangíveis do projeto de integração. A Aliança ainda tem um longo caminho a percorrer se quiser atingir vários de seus objetivos estratégicos, especialmente em relação à promoção do comércio, à livre migração dentro do bloco e a melhor coordenação de suas políticas de inserção na Ásia-Pacífico. Com o objetivo de analisar os desafios e oportunidades da Aliança do Pacífico, este artigo se propõe a avaliar a evolução do bloco sob a perspectiva da teoria dos papéis, onde os

papéis se definem como as percepções dos tomadores de decisão sobre as posições de suas nações no sistema internacional, levando em conta as expectativas tanto dos atores da política interna quanto dos atores internacionais relevantes.

# RELACIONES INTERNACIONALES

AÑO 30 - N° 61 Julio / Diciembre 2021

## DIÁLOGOS

**Embajadora Niniek Kun Naryatie**

## ESTUDIOS

Internalizando la flexibilidad en la regulación del cambio climático: un análisis del caso brasileño **Christopher Kiessling** / Lo que necesita este país es más internacionalistas: el recurso a la serie animada Los Simpson para la enseñanza del derecho internacional

**Luciano Pezzano, Leopoldo M. A. Godio** / Pierre

Bourdieu, la estadística y el estudio de las relaciones internacionales

**Víctor Montoya** / Sobre chuteiras e coturnos: Fútbol como instrumento de *soft power* de regímenes autoritarios en Argentina, Brasil e

Chile **Ian Rebouças Batista, Larissa R. Vidal A. de Souza** / La relevancia de los enfoques de género en las Relaciones Internacionales y su aplicación al estudio de las mujeres en Medio Oriente **Alejandra**

**Gutiérrez Luna** / Narcoterrorismo e Neoliberalismo:

Condicionamientos e (Re)enquadramientos del Conflicto Social

Colombiano **Rafaela Cristina Silva de Souza, Wanderley dos Reis**

**Nascimento Júnior** / La doble excepcionalidad antártica en tiempos

de pandemia **Cristian Lorenzo, Diego Navarro Drazich** / La

importancia estratégica del Ártico en la geopolítica marítima **Silvia**

**Marina Rivas de Hernández** / Cooperación en la gobernanza sanitaria

entre China y Argentina en el contexto de la COVID-19 desde la

perspectiva de la gobernanza multinivel **Xiaoyu Ruan, Jingting Zhang** /

Más allá del petróleo. En el umbral de la acumulación por

desfossilización **Martín Kazimierski, Melisa Argento**

## TESIS

La Unión Africana en la Política Exterior Argentina (2003-2015)

**Pablo Exequiel Virasoro**

## REFLEXIONES

Comercio y cambio climático: regímenes en tensión

**Roberto Bouzas**

## HISTORIA

La profecía cumplida.

A 20 años de los atentados del 11-S.

**Patricia Kreibohm**



Instituto de Relaciones Internacionales  
*prevención y comunidad*

[www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)

Director Fundador  
Prof. Dr. **Norberto Consani**

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad Nacional de La Plata

48 n° 582 5° piso (1900)  
La Plata - REPUBLICA ARGENTINA  
Tel 54 221 4230628

[iri@iri.edu.ar](mailto:iri@iri.edu.ar)